

ADVERTENCIA

ROBRE

EL EVANGELIO DE SAN JUAN.

En el Apocalipsis¹ se nos representan cuatro animales, rodeando al trono de Dios, semejantes á los que vió Ezequiel en la vision de su carro: y aunque generalmente convienen los Padres y Expositores, que por dichos cuatro animales se simbolizan los cuatro Evangelistas sagrados; esto no obstante varían notablemente en la aplicacion que hacen de cada uno de ellos al carácter particular, que se nota en el principio de los cuatro Evangelios. Mas cuando llegan á hacer la del águila, toda la antigüedad, como de comun consentimiento y acuerdo, se la hace á san Juan. Porque remontándose sobre las mas altas nubes, y elevándose sobre las potestades de los cielos, y sobre todos los ángeles, llega del primer vuelo hasta el seno de Dios á contemplar la gloria del Verbo, y la majestad del Unigénito, por quien fueron hechas todas las cosas. Los otros Evangelistas se ciñen á demostrar por los hechos la divinidad de Jesucristo: mas san Juan, queriendo principalmente refutar los errores de Cerinto, de Ebion, y de otros herejes, que reducian á Jesucristo á la condicion de puro hombre, demuestra *que el Verbo era en el principio*; esto es, que no empezó á ser, cuando se hizo hombre, sino que era ya antes que naciese de Marie, y antes de todos los siglos, como Dios ó Hijo de Dios de toda eternidad, y no como los demás hombres, que solo comienzan á ser, cuando nacen á este mundo. Los otros Evangelistas se aplicaron particularmente á dejar un testimonio de lo que Jesucristo habia hecho como hombre: mas san Juan puso su principal mira en hacer conocer su divinidad á todo el mundo.

San Juan fue hijo de Zebedeo, y hermano de Santiago, llamado el Mayor. Su profesion era de pescador, empleo que estaba ejerciendo con su padre, cuando Jesucristo le llamó. Le distinguió tambien este Señor entre todos los Apóstoles con muestras de singular cariño, y está lo atribuyen todos los Padres antiguos á la inocencia de vida y virginidad en que vivía. Despues de la ascension del Señor, predicó el Evangelio en la Asia menor. Por esta causa fué desterrado por Domitiano á la isla de Patmos, en donde escribió el Apocalipsis. Fué el último de todos, que publicó su Evangelio en edad muy avanzada; pues segun el testimonio de san Epiphonio², pasaba ya de los noventa años; y por consiguiente se infiere con bastante fundamento, que lo hizo despues de haber vuelto de su destierro en la Asia, cuyas Iglesias gobernó, y en donde escribió tambien tres cartas, que se comprenden en el número de las canónicas. Vivió basta el imperio de Trajano, y murió en Epheso, siendo ya de mas de cien años. Se dice³, que el original del Evangelio de san Juan, escrito de su propia mano, se veia todavia en Epheso en el séptimo siglo, en donde se conservaba con la mayor veneracion.

¹ Cap. IV, 6.

² Apud Euseb. lib. vii, cap. xxi.

³ Chron. Alexand. pag. 118, 119.

ADVERTENCIA

EL EVANGELIO DE SAN JUAN

El Evangelio de San Juan es el más teológico de los cuatro Evangelios. En él se presenta a Jesús como el Verbo encarnado, el Dios verdadero que se hizo hombre para salvar al mundo. El Evangelio comienza con una declaración de fe: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." Este Verbo es el Logos, la Palabra, que es la sabiduría y la vida que se comunica a los hombres. El Evangelio describe la vida de Jesús, desde su nacimiento virginal hasta su muerte y resurrección, con el fin de revelar la gloria de Dios y la vida eterna que se ofrece a quienes creen en él. El Evangelio de San Juan es un tratado teológico que busca explicar la naturaleza divina de Cristo y la relación entre Dios y el mundo.



EL SANTO EVANGELIO DE JESUCRISTO,

SEGUN SAN JUAN.

CAPÍTULO I.

El Verbo es Dios, vida y luz que alumbra a todo hombre. Por él fueron hechas todas las cosas, y él se hizo hombre. Testimonio que da de él el Bautista, diciendo que no era digno de desatarle la correa de los zapatos, y confesándole por el Cordero, que quita los pecados del mundo. Por este y por otros testimonios, que da el Bautista, vieren a Cristo Andrés, Pedro, Felipe y Nathanael.

1. En principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.
2. Hoc erat in principio apud Deum.
3. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est,
4. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum:
5. Et lux in tenebris lucet; et tenebrae cum non comprehenderunt.

1. En el principio era el Verbo¹, y el Verbo era con Dios², y el Verbo era Dios.
2. Este era en el principio con Dios³.
3. Todas las cosas fueron hechas por él: y nada de lo que fue hecho, se hizo⁴ sin él,
4. En él estaba la vida⁵, y la vida era la luz de los hombres⁶.
5. Y la luz en las tinieblas resplandeció; mas las tinieblas no la comprendieron⁷.

1 El Verbo, esto es, la palabra interior de Dios, su sabiduría, la imagen perfecta, que conociéndose a sí, forma de sí mismo: este Verbo era ante todos tiempos: estaba con Dios de toda eternidad, como en su principio, siendo Dios el mismo; é igual en todo a aquel, de quien procede. Y así la palabra era densa la eternidad del Verbo. *Es Actus.*

2 El Griego: *πρὸς τὸν θεόν*, y el latino *apud Deum*, unos lo interpretan, y el Verbo en *con Dios*; otros *cerca de Dios*. Y todas estas expresiones indican la distinción de la persona del Verbo de la del Padre, así como la proposición *et Verbo erat Deus*, significa claramente la unidad de la esencia divina.

3 Este Verbo en el principio era *con Dios*. En esta proposición resume S. Juan las tres grandes verdades del v. 1.

4 Dios creó todas las cosas por su Verbo, que es su razón, su sabiduría, y el divino modelo y prototipo, digno de sí, sobre el que todas las criaturas fueron hechas. En algunos códices se leía de esta modo: *Et sine ipso factum est nihil: quod factum est in ipso, vita erat, etc.*

5 Otros leen: *Et vita*.

6 No solamente es el principio de todas las criaturas, sino con particularidad es vida y luz de nuestras almas. Toda la luz y sabiduría que hay en los hombres, no es mas que un rayo, y una participación de la sabiduría de Dios.

7 Esta luz eterna resplandeció en medio de los hombres ahogados en las tinieblas del error y del pecado. Primeramente les alumbra *interiormente* por la razón y la conciencia que descubre a cada uno sus obligaciones en que se halla. Se ve pintada, y se luce como sensible en las criaturas, para que viendo los hombres las obras de la sabiduría...

6. ^a Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.
 7. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum.
 8. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine.
 9. ^a Erat lux vera, que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.
 10. ^a In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.
 11. In propria venit, et eum cum non receperunt.
 12. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine ejus:
 13. Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.
 14. ^a Et Verbum caro factum est, et habitauit

6. Fao un hombre enviado de Dios¹, que tenia por nombre Juan.
 7. Este vino en testimonio, para dar testimonio de la luz², para que creyeseis todos por él.
 8. No era él la luz³, sino para que diese testimonio de la luz.
 9. Era⁴ la luz verdadera, que alumbra á todo hombre, que viene á este mundo.
 10. En el mundo estaba⁵, y el mundo por él fué hecho, y no le conoció el mundo.
 11. Á lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.
 12. Mas á cuantos le recibieron¹⁰, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre:
 13. Los cuales son nacidos no de sangres, ni de voluntad de carne¹¹, ni de voluntad de varón¹², mas de Dios.
 14. ^a El Verbo fué hecho carne¹³, y habitó

duró de Dios, se elevan al conocimiento del Criador. Mas los hombres ciegos por sus pasiones, no perciben ni conocen esta luz; á la manera que un ciego no ve la luz del sol, por mas brillantes que sean sus rayos hasta que sea. Puede tambien entenderse esto de la obscuridad y figuras de la Ley y de los Profetas, locante á las promesas de la vida por Jesucristo, todo lo cual habia de ser disipado por la luz y resplandor del Evangelio.

- 1 La misión de Juan fué autorizada con los milagros que sucedieron en su nacimiento, con su vida admirable, y con la santidad de su doctrina. MATTH. III, 1. MARC. I, 2.
 2 Para anunciar á los hombres, que habia venido al mundo, el que es resplandor de la gloria del Padre, y Jón del mundo.
 3 Por su predicacion, y por los testimonios que daba de él.
 4 No era aquella luz increada, eterna, inmanas, que habian anunciado los profetas, sino el testigo, el predicador el precursor de esta luz.
 5 Era el Verbo la luz verdadera.
 6 Llamo al Verbo luz verdadera, porque lo es mucho mas perfectamente para las almas, que la luz corporal para los cuerpos.
 7 El mundo: es una antenacrista, cuando se repite una misma palabra, pero en diversas significacion. El mundo en el primer lugar significa la universalidad de todas las cosas creadas, y en el ultimo los hombres impios é infieles.
 8 Antes de su encarnacion lo llenaba todo con su divinidad y omnipotencia, y encarnado estava tambien presente en su humanidad; mas todo aquel grande número de hombres contemplados, que solo procuraban satisfacer sus pasiones, insensibles é ingratos á su Criador, no sacaron ningun fruto de la copiosa luz que les comunicaba.
 9 Vino por su encarnacion el mundo, que era propia obra suya: vino á la casa de Israel, llamada tantas veces en las Escrituras: Heredad de Dios, posesion de Dios, pueblo de Dios; mas los Judios no le recibieron. S. THOMAS.
 10 Y le reconocieron por su Redentor y Salvador; les dió la prerogativa y el derecho de ser hijos de Dios, como hermanos de Jesucristo, y por consiguiente herederos de la eterna felicidad; y esto na por una generacion á germen de carne, sino por un nacimiento todo espiritual, que viene del Espiritu de Dios, por el cual se corrigen las malas inclinaciones, se disipan las tinieblas del alma, el corazon se purifica, y se enciende en vivas llamas de amor divino: no por la circuncision, ni por el sacrificio del Cordero Pascual, sino por virtud del Bautismo del verdadero Cordero sacrificado en la cruz.
 11 Los patriarcas y el resto de los Judios tomaban muchas mujeres con el fin de tener muchos hijos, y de que por este medio se aumentase el pueblo de Israel, y el número de los verdaderos adoradores del Señor.
 12 Con el mismo fin desentaban y procuraban que se hicieran muchos prosélitos, para que llegando á ser israelitas, fuesen adoptados por hijos de Dios. Pero es muy diferente lo que enseña el Evangelio para adquirir semejante adopcion y profectamiento.
 13 Se hizo hombre: El Evangelista dice, que se hizo carne, y no hombre: primeramente para distinguir mas claramente las dos naturalezas en Jesucristo: en segundo lugar para mostrarlos la bondad y caridad inmensa de Dios, que se dignó tomar la porcion mas vil y abatida que hay en el herabe: y ultimamente para propocionar la medicina á la cutilidad de la enfermedad. Se vistió de nuestra carne, para amor por este medio seguir la porcion del hombre, que el pecado de Adam habia vitado y corrompido. Se hizo carne, no mudando en ser, ni convirtiendolo el Verbo en carne, sino tomando la naturaleza humana, y uniendola con la divina; de tal manera, que esta natura

a Matth. iii, 1. Marc. i, 2. — b Luc. ii, 49. — c Heb. xi, 3. — d Matth. iii, 16. Luc. ii, 4.

- vi in nobis: et, vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti à Patre, plenum gratia, et veritas.
 15. Joannes testimonium perhibet de ipso, et clamat dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est: qui prior me erat.
 16. ^a Et de plenitudine ejus nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia.
 17. Quia lex per Moysen data est: gratia, et veritas per Jesum Christum facta est.
 18. ^a Deum nemo vidit unquam: Unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, ipse enarravit.
 19. Et hoc est testimonium Joannis, quando miserunt Judaei ab Hierosolymis sacerdotes et Levitas ad eum ut interrogarent eum: Tu quis es?
 20. Et confessus est, et non negavit: et confessus est: Quia non sum ego Christus.

- entre nosotros¹: y vimos la gloria de él², gloria como³ de Unigenito del Padre⁴, lleno de gracia y de verdad.
 15. Juan da testimonio de él, y clama, diciendo: Este era el que yo dije: El que ha de venir en pos de mí, ha sido engendrado⁵ antes de mí: porque primero era que yo.
 16. Y de su plenitud⁶ recibimos nosotros todos, y gracia por gracia.
 17. Porque la ley fué dada por Moysés: mas la gracia, y la verdad fué hecha por Jesucristo.
 18. Á Dios nadie le vió jamás: El Hijo Unigenito, que está en el seno del Padre, él mismo lo¹¹ ha declarado.
 19. Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judios enviaron á él de Jerusalem sacerdotes, y Levitas á preguntarle: Tú, ¿quién eres?
 20. Y confesó, y no negó: y confesó: Que yo no soy el Cristo.
 21. Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judios enviaron á él de Jerusalem sacerdotes, y Levitas á preguntarle: Tú, ¿quién eres?
 22. Y confesó, y no negó: y confesó: Que yo no soy el Cristo.

tem humana existia en la Persona del Verbo, se donde resulta, que es una sola la Persona del Hombre Dios, permaneciendo entera y perfecta la esencia, y las propiedades de una y otra naturaleza. S. THOMAS.

- 1 Vivió y conversó entre nosotros, como uno de nosotros.
 2 Las señas y efectos de su majestad divina en sus milagros, en su transfiguracion, en su poder, en su sabiduría, y en su caridad infinita.
 3 Como: esto es, del verdadero Unigenito del Padre; porque aquella particula como, es de confirmacion y de definicion indubitabilis. S. GREGORIO. O tambien puede interpretarse, algo; ó como corresponde al Unigenito de Dios.
 4 Gloria, anal convenia al Hijo Unigenito del Padre, no caduca ni terrena, sino gloria de santidad, de justicia, de verdad, de gracia y de milagros.
 5 Estas palabras se deben referir á las precedentes: Y habido en nosotros lleno de gracia, para correrros de nuestros pecados, y columnas de las dones. Lleno de verdad, para disipar nuestras tinieblas, instruyendonos en su santa ley, é inspirándonos las reglas por su Evangelio.
 6 El Griego *gignos*, gentis est, del verbo *gignos*, gigno, fué engendrado ab eterno por Dios su Padre. Aunque yo le sigo el primero, que es ha producido, no creas, que soy mayor, antes infinitamente inferior al que es verdad á predicar después. Porque este de toda eternidad antes que yo, S. GREGORIO. Otros lo refieren al nacimiento, porque Juan nació seis meses antes que Jesucristo.
 7 El Griego *hōmō*, está en vez de *myōtēs*. Primeramente, no el lo consideramos segun la humana generacion, sino segun la divina. Y aun segun la humana, es primero por la emulencia de la autoridad y dignidad.
 8 Jesucristo lleno de gracia y de verdad, es el principio y fuente de todas las gracias, que son dadas á los hombres.
 9 No vez de la ley antigua, que era un beneficio de Dios, y una gracia, aunque así el por sí misma para la salud, habmos recibido la abundante y fecunda de la ley nueva.
 10 Moysés, ministro del antiguo Testamento, promulgó solemnemente una ley, en la cual todas las ceremonias no eran mas que sombras y figuras, que desvelaban al hombre las obligaciones, que tenia; pero sin darle socorro para cumplirlas. Mas Jesucristo, mediador del nuevo Testamento, sublimando la verdad á las figuras, nos ha dado un espíritu de gracia, que nos hace amar y cumplir la ley. SAN AUGUSTIN.
 11 Ningun hombre mortal, ni aun el mismo Moysés pudo con sus propias fuerzas conocer el ser de Dios, y particularmente el mas sublime de sus misterios, la Trinidad de las divinas Personas. El Unigenito del Padre, que está en su seno, esto es, que de toda eternidad está unido con el Padre, y es engendrado de su substancia, como un rayo de luz, que produce el sol, y que sublimando personalmente, ve en el seno de su Padre todos los secretos, y todos los tesoros de la divinidad, manifestó á los hombres, y en su misma persona representó los caracteres de la esencia divina, y nos enriqueció y alumbra con una nueva y no acostumbrada luz acerca de las cosas divinas.
 12 Esto puede referirse al v. 7, y al v. 16. Los Judios, el Synedrion, ó concilio de los Judios fué quien envió á Juan mas diligencia. Sabian por las Escrituras, que era aquel el tiempo de la venida del Mesias; sabian por tradiciones fundadas en las mismas Escrituras, que al Mesias estaba reservado un Bautismo, como consistor propio de su mision: y habiendo oido el nacimiento, la vida, la santidad, el Bautismo de Juan, reconocieron á él, para reconocer por Mesias; mas la divina Providencia dispuso, que oyesen de su misma boca, quien era el Mesias, y que se lo mostrase con el dedo.
 13 Esta repetición del santo y humilde Precursor quito á los disipados.

a 1 Timoth. vi, 17. — b 1 Joann. iv, 19. 1 Timoth. vi, 16.

aliquid boni esse? Dicit ei Philippus: Veni, et vido.

47. Vidit Jesus Nathanael venientem ad se, et dicit de eo: Ecce verò israelita, in quo dolus non est.

48. Dicit ei Nathanael: Unde me nosti? Respondit Jesus, et dixit ei: Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub ficu, vidi te.

49. Respondit ei Nathanael, et ait: Rabbi, tu es Filius Dei, tu es Rex israel.

50. Respondit Jesus, et dixit ei: Quia dixi tibi: Vidi te sub fico, credis: majus his videbis.

51. Et dicit ei: Amen, amen dico vobis, videbitis caelum apertum, et Angelos Dei ascendentes, et descendentes supra Filium hominis.

CAPÍTULO II.

Primer milagro que hizo el Señor, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná, á las que fue convidado Juan el Bautista, y de aquí á Jerusalén, donde echó del templo á los que traficaban en él. Le piden los Judíos un milagro, y les anuncia el de su resurrección bajo de una parábola que no entienden. Otra vario milagros por los cuales muchos se convirtieron.

1. Et die tertiū nuptiæ factæ sunt in Cana Galilee: et erat mater Jesu ibi.

2. Vocatus est autem et Jesus, et discipuli ejus ad nuptias.

3. Et deficiente vino, dicit mater Jesu ad eum: Vinum non habent.

4. Et dicit ei Jesus: Quid mihi, et tibi est mulier? noncum venit hora mea.

1. Esto lo decía conforme á la idea general, que se tenía de esta ciudad, que estaba en grande descrédito entre los Judíos: y tambien porque teniendo conocimiento de la profecía, que hablaban del Mesías, sabía, que el que había de mandar en Israel, había de salir de Bethléhem, *MATHEW* v. 2.

2. Felipe, no queriendo entrar en disputas con Nathanael, le respondió: Ven, y lo verás por tí mismo: y viéndolo por sus ojos, quedará convencido de la verdad que le digo.

3. De un corazon recto, y lleno de sinceridad y de candor.

4. El Señor, sin dudar de probar á Nathanael, que era de Nazareth, sino de Bethléhem, como los profetas lo habian anunciado, le da lugar á reconocer su divinidad con otra nueva prueba: porque le hizo ver, que estaba presente en medio de ellos, cuando creian estar solos. Y esto le bastó á Nathanael.

5. Esto hace alusión á la escuela misteriosa de Jacob. Jesucristo habla aqui de lo que habia de suceder en su resurrección, y sobre todo en su ascension. Otras cosas, que esto se debe entender del juicio final.

6. Despues de haber llegado á aquella tierra. *CAP. I*, 29, 43.

7. Estaba esta en la tribu de Zabulon, al Norte del Tiber á tres leguas de distancia, y la distingue así de otra Caná de los Sidonios, que pertenecía á la tribu de Aser. *JOSEPH* xix, 28.

8. O porque habia mucha gente, ó porque celebrándose las bodas por espacio de ocho dias, habian pasado ya algunos.

9. Como estaba para hacer una obra, que era propia de Dios, parecia de muestra de desconocer á la Madre, que le habia engendrado segun la carne; para que por aqui entendiesen todos, que además de aquello que se descubria en su exterior, habia en él otra cosa que no parecia, y á la que debia extenderse la fe de sus discipulos. La prueba de esta verdad, esto es, del ser divino, que se ocultaba en Jesucristo, debia ser la prodigiosa conversion del agua en vino.

10. El momento decretado por mi Padre, para consentir yo á probar al mundo con milagros. Esto lo pudo decir, porque aun no habia llegado á noticia de los convidados la falta que habia del vino, lo que era necesario para que quedasen convencidos del milagro, y del poder divino con que lo hacia. *SAN CAYETANO*. Otras lo esplican de

haber cosa buena? Felipe le dijo: Ven, y véelo.

47. Avió Jesus á Nathanael, que venia á buscarle, y dijo de él: Hé aqui un verdadero israelita, en quien no hay engaño.

48. Nathanael le dijo: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesus, y le dijo: Porque te dije: Que la vi debajo de la higuera, creas: mayores cosas que estas verás.

49. Nathanael le respondió, y dijo: Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

50. Jesus respondió, y le dijo: Porque te dije: Que la vi debajo de la higuera, creas: mayores cosas que estas verás.

51. Y le dijo: En verdad, en verdad os digo, que veréis el cielo abierto, y los Angeles de Dios subir, y descender sobre el Hijo del hombre.

5. Dicit mater ejus ministris: Quodcumque dixerit vobis, facite.

6. Erant autem ibi lapideæ hydræ sex positæ secundum purificationem Judæorum, capientes singulæ metretas binæ vel ternas.

7. Dicit eis Jesus: Implete hydras aqua. Et impleverunt eas usque ad summum.

8. Et dicit eis Jesus: Haurite nunc, et ferte architrinulo. Et tulerunt.

9. Ut autem gustavit architrinulus aquam vinum factam, et non sciebat unde esset, ministri autem sciebant, qui hauerant aquam: vocat sponsum architrinulus.

10. Et dicit ei: Omnis homo primum vinum bonum ponit: et cum inebriatus fuerint, tunc id, quod deterius est: tu autem servasti bonum vinum usque adhuc.

11. Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilee: et manifestavit gloriam suam, et crediderunt in eum discipuli ejus.

12. Post hoc descendit Capharnaum ipse, et mater ejus, et fratres ejus, et discipuli ejus: et ibi manserunt non multis diebus.

13. Et propè erat Pascha Judæorum, et ascendit Jesus Jerosolymam:

14. Et invenit in templo vendentes boves,

5. Dijo la madre de él á los que servian: Haced cuanto él os dijere.

6. Y habia allí seis hidrias de piedra conforme á la purificación de los Judíos, y cabian en cada una dos ó tres cántaros.

7. Y Jesus les dijo: Llenad las hidrias de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8. Y Jesus les dijo: Sacad ahora, y llevad al maestresala. Y lo llevaron.

9. Y luego que gustó el maestresala el agua hecha vino, y no sabía de donde era, aunque los que servian lo sabian, porque habian sacado el agua: llamó al esposo el maestresala.

10. Y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino: y despues que han bebido bien, entonces da el que no es tan bueno: mas tú guardaste el buen vino hasta ahora.

11. Esto fué el primer milagro, que hizo Jesus en Caná de Galilea: y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discipulos.

12. Despues de esto se fué á Capharnaum él y su madre, y sus hermanos, y sus discipulos: y estuvieron allí no muchos dias.

13. Y estaba cerca la Pascha de los Judíos, y subió Jesus á Jerusalem:

14. Y halló en el templo vendiendo bueyes,

esto otro modo: *Aun no es llegada mi hora*, la da mi muerte: tiempo hay bastante para hacer conocer con maravillas de mi divino poder el ministerio, de que me ha encargado mi Padre: sin embargo condesciendo con los deseos de su Madre; haciendo un milagro, por no hacerla pasar por la confesion de haberle pedido indolente.

1. Esta prueba la grande fe de la Virgen. No se dio por ofendida, ni se acordó por la respuesta del Hijo; antes bien llena de una justa y humilde confianza, cuando parecia que no quedaba lugar para tenerla, habló y dió órdenes, como que estaba cierta y asegurada del milagro, que al parecer le habia sido negado. El primer milagro que hizo Jesucristo fué por la intercesion de Maria, para que por aqui entendiésemos, que pues el Primer Padre quiso, que por ella recibiésemos á su mismo Hijo Unigenito, en quien nos dió todas las cosas; quería tambien, que por su mediacion nos viésemos á él todas las gracias.

2. O tinajuelas de agua, que estaban destinadas para las purificaciones, esto es, para lavarse las manos, y aun para las visajias que servian al convite. *MATHEW* xv, 2. *MARC* vii, 4. No sin misterio advierte el Evangelista, que las seis hidrias, ó tinajillas á cántaros estaban allí para denotarlas de agua, para purificarse, ó lavarse los convidados los manos, segun las ceremonias y costumbres de los Judíos, á fin de quitar á las circunstancias, y mas á los incidentes de los tiempos venideros, toda ocasion de tergiversar esta maravilla de la Encarnacion. Porque si se hubiera servido de tinajas en que antes hubiera habido vino, querian decir que con las heces ó madre anterior se habia convertido el agua en vino. Y por lo mismo en la Vulgata está bien conservada la palabra griega *Hydra*, cuya etimologia es *Agua*, como destinadas para tener agua. Y aun duda con el mismo fin de que los circunstantes vieran mas claramente el milagro, advierte el Evangelista en el v. 7, que llenaron las hidrias de agua *usque ad summum*, hasta arriba.

3. La metreta, ó cántaro era una medida ática, que corresponde al *cado* de los Hebreos; mayore que la *anfura* romana, y pesaba como unas cincuenta y seis libras: y por consiguiente cada hidria contenia por lo menos de cinco á siete arrobas.

4. Architrinulus quiere decir *principes lectorem*; porque los antiguos usaban de tres techos en sus convites, uno para el amo, otro para el ama, y el tercero para el que convidaba; para el huésped: era aquel á cuyo cargo estaba el gobierno, y disposicion de la fiesta ó banquete. Se llamaba tambien *rex*, *aut princeps convivii*.

5. *MSB* y *MS* que fueren bendidos. En frase hebrea *inbenedicti* no es propiamente embalsamarse, sino bender bien. La costumbre de semejantes fiestas era servir al principio el mejor vino, y como no sabian de donde habia venido aquel tan excelente, se lo quejó, de que contra la costumbre recibida en los banquetes, le habia reservado para la postre.

7. *MS*. Esto fué el acompañamiento de los milagros de Jesus en Caná de Galilea.

8. Esto es, su divinidad, y el absoluto poder que tenia sobre todas las criaturas.

9. Se arrastraron nias en la fo del Mesías, viendo un milagro tan estupendo obrado por él.

10. Los Hebreos llamaban Hermanos á todos los parientes.

11. En uno de los patios del templo, que probablemente se crea fué el que se llamaba de los *Centiles*. Véase *S. MATHEW* xxi, 12.

et oves, et columbas, et nummularios sedentes.

45. Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes eiecit de templo, oves quoque, et boves, et nummulariorum effudit as, et mensas subvertit.

46. Et his, qui columbas vendebant, dixit: Auferite ista hinc, et nolite facere domum Patris mei, domum negotiationis.

47. Recordati sunt verò discipuli ejus quia scriptum est: Zelus domus tue comedit me.

48. Responderunt ergo Judaei, et dixerunt ei: Quod signum ostendis nobis quia haec facis?

49. Respondit Jesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud.

50. Dixerunt ergo Judaei: Quadringenta et sex annis edificatum est templum hoc, et in tribus diebus excitabis illud?

51. Illa autem dicebat de templo corporis sui.

52. Cum ergo resurrexisset a mortuis, recordati sunt discipuli ejus, quia hoc dicebat, et crediderunt Scripturam, et sermoni, quem dixit Jesus.

53. Cum autem esset Jerosolymis in Pascha in die festo, multi crediderunt in nomine ejus, videntes signa ejus, quae faciebat.

54. Ipse autem Jesus non credebatur semetipsum eis, eo quod ipse nosset omnes.

55. Et quia opus ei non erat ut quis testimonium perhiberet de homine: ipse enim sciebat quid esset in homine.

y ovejas, y palomas, y á los cambistas sentados.

45. Y haciendo de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, y las ovejas, y los boques, y arrojó por tierra el dinero de los cambistas, y derribó las mesas.

46. Y dijo á los que vendían las palomas: Quitad esto de aquí, y la casa de mi Padre no la hagáis casa de tráfico.

47. Y se acordaron sus discípulos, que está escrito: El zelo de tu casa me comió.

48. Y los Judíos le respondieron, y dijeron: ¿Qué señal nos muestras, de que haces estas cosas?

49. Jesús les respondió, y dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

50. Los Judíos le dijeron: ¿En cuarenta y seis años fué hecho este templo, y tú lo levantarás en tres días?

51. Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

52. Y cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos, que por esto lo decía, y creyeron á la Escritura, y á la palabra, que dijo Jesús.

53. Y estando en Jerusalén en el día solemne de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía.

54. Mas el mismo Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía á todos.

55. Y porque él no había menester, que alguno le diese testimonio del hombre: porque sabía por sí mismo lo que había en el hombre.

1 MS. De Merchandia.

2 MATTH. XVI, 61, y XXIV, 40. MARC. XV, 58. Ego es, que tiene autoridad para hacer esto, como el Cristo ó el Mesías.

3 El imperativo *solvite*, destruid, derribad, está puesto por el futuro *solveteis*, destruírseis. Los Judíos creyeron que hablaba del templo material, que había en Jerusalén y por el Señor les dio á entender que destruirían, haciéndolo morir, el templo místico de su cuerpo, y que transcurría al tercero día.

4 El primer templo fué fabricado por Salomón en el espacio de siete años. El segundo que es del que hablan los Judíos, fué construido por Zorobabel en cuarenta y seis años no continuos, sino contados desde que se dió principio á su fábrica, hasta que se concluyó. Otros entienden esto de la reparación que comprendió Herodes, y todavía continuaba: pues contando desde el año diez y nueve del reino de Herodes, hasta el quince del de Tiberio, en que Jesucristo empezó á predicar, se hallan efectivamente cuarenta y seis años: particularidad que confirma el testimonio del Evangelista.

5 No se fiaba de ellos, ni les confiaba como á verdaderos discípulos suyos los secretos y misterios de su reino; porque conocía, cuán débil era su fe, fundada solamente sobre el haber visto sus milagros, y que en lo sucesivo la abandonarían, levantándose y volviéndose contra él.

6 Porque siendo el Quidor, conocía mejor su obra, que la obra pueda conocerse á sí misma. SAN AGUSTIN.

7 Psal. XXVIII, 10. — 8 MATTH. XXVI, 61; XXVII, 40. MARC. XV, 58; XV, 20. — 9 Psal. III, 6; LVI, 8.

CAPÍTULO III.

Enseñe el Señor á Nicodemo sobre el misterio de la regeneración, y sobre su exaltación, semejante á la que hizo Moisés de la serpiente de bronce. Le dice, que Dios ha enviado á su Hijo para salvar al mundo. Murmuran de Cristo los discípulos de Juan: y este da un nuevo testimonio de él, exhortando á que le recibán, y amanzando con la Ira de Dios al que no creyere en él.

1. Erat autem homo ex Pharisaeis, Nicodemus nomine, princeps Judaeorum.

2. Ille venit ad Jesum nocte, et dixit ei: Rabbi, scimus quia á Deo venisti Magister: nam enim potest haec signa facere, quae tu facis, nisi fuerit Deus cum eo.

3. Respondit Jesus, et dixit ei: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit deo, non potest videre regnum Dei.

4. Dicit ad eum Nicodemus: Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? numquid potest in ventrem matris suae introire, et renasci?

5. Respondit Jesus: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.

1. Y había un hombre de los Fariseos, llamado Nicodemo, príncipe de los Judíos.

2. Este vino á Jesús de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos, que eres Maestro venido de Dios: porque ninguno puede hacer estos milagros, que tú haces, si Dios no estuviere con él.

3. Jesús respondió, y le dijo: En verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo.

4. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo? ¿por ventura puede volver al vientre de su madre, y nacer otra vez?

5. Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios, sino aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu Santo.

1 Era de la secta de los Fariseos, que se tenía por la más agitada, y de doctrina más pura. Era asimismo miembro del Sanhedrin, ó del supremo consejo de la nación: y por último era también doctor de la ley: circunstancias y calidades todas que le hacían muy recomendable entre los Judíos. Era judío de nacimiento, aunque su nombre sea griego: porque los Judíos, particularmente los que habían nacido en provincias griegas, ó descendían de mayores que habían nacido en ellas, tomaban nombres griegos, y aun tal vez los juntaban á los hebreos.

2 En el *cap. XII*, 41, dice S. Juan, que muchos de los ancianos y personas principales creían en Jesucristo; pero que no se atrevían á hacer pública profesión de su fe, por temor de que no los excomulgasen, ó echasen de la Sinagoga: y este temor, como que su fe era aun muy débil é imperfecta, pudo obligar á Nicodemo, á que viniese de noche, y recibiese las instrucciones del Señor. S. Chrysost.

3 El plural por el singular. Fórmula de hablar, usada en todas las lenguas.

4 Nicodemo alude en esto á que ya por más de cuatrocientos años habían cesado de todo punto las profecías.

5 Se va por estas palabras, que no creía ni creencia todavía, que fuese Dios aquel con quien hablaba, sino un profeta inspirado y enviado particularmente de Dios: pero al mismo tiempo viendo en los nombres milagros que el Señor hacía, algún indicio de que podía ser llegado al cumplimiento de los tiempos, y el reino del Mesías anunciado por los profetas, le hace dudando esta pregunta. Y el Señor le instruye, dándole lecciones del modo con que se ha de disponer para tener entrada y parte en este reino: y al mismo tiempo le da á entender, que de nada servía para entrar en el reino de Dios, el haber nacido israelita, si no renacía nuevamente: *águas de arriba*, como se dice en el texto griego, ó por medio del Bautismo.

6 El Salvador no responde á lo que acenan las palabras de Nicodemo, sino á lo que por ellas quiso significar, y que el Hijo de Dios no tenía necesidad de que declarase, para responderle á su intención. Nicodemo en las instrucciones y discursos del Salvador, le habría sin duda oído hablar frecuentemente del reino de los cielos, y aun era un hombre pío. le dijo: Ninguno, si Dios no está con él, puede hacer los milagros que tú haces. Nos declaran, que tú eres un Maestro enviado de Dios: por tanto dígnate y declararme los medios seguros para poder entrar en ese reino de los cielos, de que algo que tan frecuentemente hablas: El Señor le responde en general, para que aplicase á lo que necesitaba. Este segundo ó nuevo nacimiento, de que habla el Señor, es espiritual por medio del bautismo, y se extiende á todos sin excepción. Porque así como para ver la luz de este mundo es necesario nacer por el orden natural y ordinario, del mismo modo para entrar en el reino de Dios es necesario nacer espiritualmente por el agua y por el Espíritu Santo.

7 No entendiendo Nicodemo el nacimiento de que hablaba el Señor, le hizo esta objeción, fundada sobre el nacimiento, que es puramente según la carne.

8 Habla aquí del bautismo, en que el hombre que nació pecador, renace espiritualmente, y es purificado inviolablemente por el Espíritu Santo, al mismo tiempo que es lavado visiblemente por el agua.

6. Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est.

7. Non mireris quia dixi tibi: oportet vos nasci de novo.

8. Spiritus ubi vult spirat: et vocem ejus audis, sed nescis unde venit, nec quò vadat: sic est omnis, qui natus est ex spiritu.

9. Respondit Nicodemus, et dixit ei: Quomodo possunt hæc fieri?

10. Respondit Jesus, et dixit ei: Tu es magister in Israël, et hæc ignoras?

11. Amen, amen dico tibi, quia quod scimus loquimur; et quod vidimus testamur, et testimonium nostrum non accipimus.

12. Si terrena dixi vobis, et non creditis: quomodo, si dixero vobis celestia, crederitis? Et vemo ascendit in celum, nisi qui descendit de celo, Filius hominis, qui est in celo.

13. Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto: ita exaltari oportet Filium hominis:

1 El hombre por su primer nacimiento que trae de Adam, solo tiene pensamientos é inclinaciones carnales: mas por el segundo nacimiento que recibe del Espíritu Santo, se renueva y hace espiritual.

2 Aunque la palabra del texto significa igualmente el espíritu y el viento; pero aquí según los Padres se entiende el Espíritu Santo, el cual se comunica á quien y como le place: y aunque no se sepa por qué camino entra en un corazón, esto no obstante da á conocer bien su presencia por la mudanza visible y maravillosa de aquel en quien habita. Y de este modo se obra en el este espiritual renacimiento. El Señor, viendo que Nicodemo no entendió el lenguaje en que le hablaba, usó de la palabra que puede significar el espíritu material, ó el viento, para que quedase menos sorprendido, cuando la aplicase á los efectos milagrosos que obra el Espíritu Santo en la regeneración espiritual del bautismo. S. ABRON. S. CIRC. in Joann.

3 El sentido de las palabras del Señor llegaba solamente á lo exterior de los oídos de Nicodemo, y se verificaba en él lo mismo que acababa de decirle, puesto que habia oído la voz del espíritu, sin saber, ni de donde venia, ni dónde iba: y por eso le hizo esta pregunta. S. AUGUST.

4 La perfección de la ley está toda en la renovación interior del alma por medio de la gracia, que, infundida el Espíritu Santo. Parece que Nicodemo estaba muy distante de esta doctrina. Y el Señor le quiso humillar, para disponerle á recibirla.

5 Modo proverbial, del que usamos, cuando pretendemos que se dé mayor crédito á lo que contamos. Y así solemos decir: y no lo he visto por mis propios ojos. Y es como si dijera el Señor: no porque estas cosas excedan la inteligencia, dejan de ser muy ciertas y verdaderas; porque ya y los profetas que las previeron y dejaron escritas, hablaban con ciencia infalible, y como testigos irrefragables. Mas como no pudiesen recibir esta gracia saludable que se os presenta, ni tenian docilidad para comprender lo que os anuncio, ni fe para abrazar estas verdades: todo ello es inútil, y correis sin remedio á una ruina inevitable. Fuera de que el explicado una vez verdades ocultas, y que todo el mundo puede entender, porque las propaga bajo de parábolas de cosas de acá abajo, en todo eso no las creéis, cómo creéis si os hablo de las mas altas y sublimes, propuestas como son en sí mismas, sin parábolas ni figuras?

6 Si queréis ser salvos, dijo continuando su discurso el Salvador, es necesario que creáis: mas no podéis creer y saber tales misterios, si no os los enseña el Hijo del hombre, el que solo subió al cielo; esto es, penetró los arcanos de Dios, y descendió del cielo, haciéndose hombre para conversar con los hombres, para salvar á las personas, y para enseñar á los hombres: pero sin dejar de estar en el cielo, á causa de la union de las dos naturalezas en una sola Persona divina. Esta bajada se debe referir primeramente á la naturaleza divina, y después al modo en que el Verbo Eterno fué concebido haciéndose hombre. Cuando se dice luego, que el Hijo del hombre está en el cielo, se distingue únicamente las dos naturalezas, y se confirma una sola Persona. Muchas veces se atribuye á todo Cristo, lo que es propio de una de las dos naturalezas, y es de la naturaleza divina antes de su ascension. Algunas veces tambien lo que es de una naturaleza se traslada á la otra, como cuando se dice, que fué crucificado el Señor de las glorias, 1 Cor. ii, 8; que Dios conquistó la Iglesia con su sangre, y otras expresiones semejantes. Esto llaman los teólogos comunicacion de las glorias; esto es, de las propiedades. Hemos tenido por conveniente hacer aquí estas advertencias, para que todos entendamos en qué sentido se deben tomar tales modos de hablar, de que usan frecuentemente en Escritura, la Iglesia, los teólogos, y los fieles.

7 Así como Moisés alzó en el desierto una serpiente de bronce para salvar la vida á tantos, que morian de las

8 Psal. cxxiv, 7. — 9 Num. xxi, 9.

6. Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de espíritu, espíritu es.

7. No te maravilles, porque te dije: es necesario nacer otra vez.

8. El espíritu donde quiere sopla: y oyes su voz, mas no sabes de donde viene, ni adonde va: así es todo aquel que es nacido de espíritu.

9. Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10. Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eras maestro en Israël, y esto ignoras?

11. En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos, eso hablamos; y lo que hemos visto, atestiguamos, y no recibimos nuestro testimonio.

12. Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis: ¿cómo creeréis, si os dijere las celestiales?

13. Y ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto: así tambien es necesario, que sea levantado el Hijo del hombre: :

15. El omnis, qui credit in ipsum, non perit, sed habet vitam eternam.

16. Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non perat, sed habet vitam eternam.

17. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvet mundus per ipsum.

18. Qui credit in eum, non judicatur: qui autem non credit, jam judicatus est: quia non eredit in nomine Unigeniti Filii Dei.

19. Hoc est autem judicium: quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem: erant enim eorum mala opera.

20. Omnis enim, qui malè agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguatur opera ejus.

21. Qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera ejus, quia in Deo sunt facta.

22. Post hæc venit Jesus, et discipuli ejus in terram Judæam: et illic demorabatur cum eis, et baptizabat.

23. Erat autem et Joannes baptizans in En-

plendmas de los serpientes, Numer. xxi, 8, 9; del mismo modo es necesario, que el Hijo del hombre; esto es, el Hijo de Dios, que descendió del cielo para hacerse Hijo del hombre por su encarnacion, sea levantado sobre la cruz, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

3 Esto es, á los hombres.

2 No uno de sus siervos, no un ángel, ó un arcángel, sino su Hijo, su único, el Unigenito. ¿Qué padre dió jamás pruebas de tan grande exceso de amor á un hijo suyo, como las que dió Dios á los hombres, que le habían de corresponder con tanta ingratitud?

3 Ya no ha sido crucificado, como Moisés, aquel antiguo legislador, cuya ley servia solamente para condenar al universo; sino como Señor, y como Redentor, para emplear su misericordia con los hombres, para sacarlos de la esclavitud en que vivian, y para conceder la gracia, que justifica, en lugar de la ley, que condena. S. CRIST. Vivian los Judíos en la persuasión, que Dios solamente amaba á ellos, y aborrecía á todos las otras naciones, y por consiguiente, que estas eran incapaces de tener parte en el reino del Mesías: y el Señor, contra esta opinion comun y sentada entre los Judíos, da á entender á Nicodemo, que el Señor sería el Redentor no solamente de los Judíos, sino tambien de todas las naciones del mundo. Véase la Epistola primera del mismo S. JUAN, cap. ii, 2.

4 El fin de la primera venida de Jesucristo es la salud de los hombres condenados en Adam. El que cree en Jesucristo con una fe viva, y animada de la caridad, se salva de la condenacion de Adam: mas el que no cree en él, y no se aprovecha de la gracia de su encarnacion, este queda comprendido en la condenacion de Adam: ó como dice S. JUAN BAPTISTA v. 20, la ira de Dios está sobre él. Esta palabra juzgar del texto, de ordinario se toma por condenar.

5 HS. Del Unigenitum. — 6 Esto es, la causa de su condenacion.

7 Esta luz es Jesucristo, su doctrina, su gracia. Á todo esto han cerrado los hombres los ojos, y han elegido antes permanecer ciegos en medio de las tinieblas, y de sus penas, que gozar del beneficio de esta divina luz: y no queriendo apartarse de sus malas costumbres, tampoco querian acercarse á esta luz, que destruye sus viejas inclinaciones, y la corrupcion de su corazón.

8 Según el Espíritu de Dios, y conforme á la verdad de la santa ley. Esto fué tambien como dar una tónica resurrección á Nicodemo, de que hubiese venido de noche á buscar á Jesucristo.

9 La conferencia, que tuvo el Señor con Nicodemo, fué en Jerusalén, que estaba en la Judéa; y así cuando dice, que vino á la Judéa, se entiende, que salia por su territorio, y por la ribera del Jordán, adonde solia le ordinariamente desde Jerusalén, cuando subia los dias solemnes de fiesta á enseñar al pueblo, y á autorizar su mision con milagros.

10 En el cap. iv, 2, se dice, que bautizaba por ministerio de sus discípulos. Pudo muy bien el Señor bautizar á ellos, y á aquellos primeros, que llegaron á él con la fe y disposicion debida: y luego dejar este cuidado y ministerio á sus Apóstoles.

a Joann. iv, 9. — b Supra i, 9. — c Infra iv, 1.

15. Para que todo aquel, que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

16. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo Unigenito: para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

17. Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

18. Quien en él cree, no es juzgado: mas el que no cree, ya ha sido juzgado: porque no cree en el nombre del Unigenito Hijo de Dios.

19. Mas este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: porque sus obras eran malas.

20. Porque todo hombre, que obra mal, aborrece la luz, y no viene á la luz, para que sus obras no sean reprendidas:

21. Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios.

22. Despues de esto vino Jesus con sus discipulos á la tierra de Judæa: y allí se estaba con ellos, y baptizaba.

23. Y Juan bautizaba tambien en Enon junto

non, iuxta Salim: quia aquae multae erant illi, et veniebant, et baptizabantur.

24. Nondum enim missus fuerat Joannes in carcerem.

25. Facta est autem questio ex discipulis Joannis cum Judaeis de purificatione.

26. Et venerunt ad Joannem, et dixerunt ei: Rabbi, qui erat tecum trans Jordanem, et cui tu testimonium perhibebas, ecce hic baptizat, et omnes veniunt ad eum.

27. Respondit Joannes, et dixit. Non potest homo accipere quidquam, nisi fuerit ei datum de caelo.

28. Ipsi vos mihi testimonium perhibetis, quod dixerim: Non sum ego Christus, sed quia missus sum ante illum.

29. Qui habet sponsam, sponsus est: amicus autem sponsi, qui stat, et audit eum, gaudet propter vocem sponsi. Hoc ergo gaudium meum impleverunt.

30. Illum oportet crescere, me autem minui.

31. Qui desursum venit, super omnes est. Qui est de terra, de terra est, et de terra loquitur. Qui de caelo venit, super omnes est.

32. Et quod vidit, et audivit, hoc testatur: et testimonium ejus nemo accipit.

33. Qui excepit ejus testimonium, signavit quia Deus verax est.

34. Quem enim misit Deus, verba Dei loqui-

35. Salim: et quia aquae multae erant illi, et veniebant, et cran baptizati ibi.

24. Porque Juan aun no habia sido puesto en la cárcel.

25. Y se movió una cuestión entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación.

26. Y fueron á Juan, y le dijeron: Maestro, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira que él bautiza, y todos vienen á él.

27. Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no lo fuere dado del cielo.

28. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

29. El que tiene la esposa, es el esposo: mas el amigo del esposo, que está con él, y lo oye, se llena de gozo con la voz del esposo. Así pues este mi gozo es cumplido.

30. Es necesario, que él crezca, y que yo mengüe.

31. El que de arriba viene, sobre todos es. El que es de la tierra, terreno es, y de la tierra habla. El que viene del cielo, sobre todos es.

32. Y lo que vió, y oyó, eso testifico: y nadie recibe su testimonio.

33. El que ha recibido su testimonio, confirmó que Dios es verdadero.

34. Porque el que Dios envió, las palabras de

1. Encom, en donde Juan bautizaba, estaba cerca de Bethphage, hacia el Jordán, y Salim, que era una ciudad poco distante de Sichem. S. Jeron. El bautismo de Juan era la imagen del de Jesucristo, y servía solamente de preparación: mas el que debe el Señor, limpiaba verdaderamente de todos los pecados, como lo dijo después á S. Pedro, y á los otros Apóstoles: Vosotros estades puros: y el que ha sido ya lavado, solo necesita lavarse las plantas, estando puro en todo el resto, Joann. xxi, 10.

2. Estos Judíos eran los que Jesús había bautizado. Daban á estos la preferencia á su bautismo; y los discípulos de Juan sostienen al contrario, que el de su maestro debía preferirse, ó que á lo menos no le era inferior.

3. Como si les dijera: Vuestro solo es indiscreto, pues pretendes, que yo me haga mayor de lo que soy, y que me apropie un honor y dignidad, que el cielo no me ha concedido. Eso, de quien me hablabas, no es un puro hombre como los otros, sino Dios y hombre todo junto; y esto bien lo sabes, porque me habías oído dar testimonio de esta verdad. Yo no soy el Esposo, ni es más la Esposa. Es el Cristo, y á él pertenece la Iglesia. La congregación de esta verdad que crean en él, á él debe acudir: yo soy solamente un ministro suyo, que vengo delante de él, para hacer, que se prepare y estuviere la Esposa, y que salga á recibir al Esposo. Con esto he cumplido mi ministerio, y me hallo en el camino de mi gozo, viendo, que escucha su voz un grande número de personas, que como discípulos le siguen. S. Chrys. S. Chrysostomus.

4. Yo he trabajado, para que Juan, para llevar la Esposa al Esposo, y después de haberla puesto en sus manos, me tomara en pie delante de él, para escucharle como uno de sus discípulos. Por esto conviene, que él crezca, y por el contrario yo mengüe, y sea humillado; y no habiendo servido hasta ahora mas que de ministro, debo dar lugar á la verdadera luz, y á aquel á quien pertenece la gloria. Algunos interpretan este lugar, como que el Bautista significó por estas palabras, que el Señor debía crecer, cuando Jesús levantado en la cruz y al menguar, cuando le fuere cortada la cabeza por orden de Herodes.

5. Sobre mí, y sobre todos los profetas: porque es de natural celestial y divina.

6. El Hijo de Dios, que es la Imagen y el Verbo de su Padre, da ahora testimonio en sus públicas instrucciones, de lo que ha visto y entendido de toda eternidad en el seno mismo de aquel, que lo ha engendrado. S. Chrysostomus. Mas son tan pocos los que se le muestran dóciles y crecen con lo que se le va enseñando, que no puede decir, que ninguno los recibe.

7. Tú es Juan, que señalas, y confirmas como con un sello, que Dios es verdadero en sus promesas acerca de Cristo.

α Suprá i, 15. — β Ibid. i, 20. — c Roman. ii, 4.

tur: non enim ad mensuram dat Deus spiritum.

25. Pater diligit Filium: et omnia dedit in manu ejus.

26. Qui credit in Filium, habet vitam eternam: qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum.

Dios había: porque Dios no lo da el espíritu por medida.

25. El Padre ama al Hijo: y todas las cosas puso en sus manos.

26. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

CAPÍTULO IV.

Enseña á una mujer samaritana sobre la adoración, que se debe dar á Dios en espíritu; y le declara, que él es el Mesías. Dice á sus discípulos, que su comida es hacer la voluntad de su Padre. Del que siega, y del que siega. Muchos samaritanos creen en él. Vuelve á Galilea, y sana en Capernaum á la hija de un schar priacipal.

1. Ut ergo cognovit Jesus, quia aderant Pharisei quod Jesus plures discipulos facit, et baptizat, quam Joannes.

2. (Quoniam Jesus non baptizaret, sed discipuli ejus.)

3. Reliquit Judaeam, et abiit iterum in Galileam.

4. Oportebat autem eum transire per Samariam.

5. Venit ergo in civitatem Samariam, quae dicitur Sichar: juxta pradium, quod dedit Jacob Joseph filio suo.

6. Erat autem ibi fons Jacob. Jesus ergo fatigatus esset itinere, sedebat sic supra fontem. Hora erat quasi sexta.

4. Y cuando entendió Jesús, que los Fariseos habían oído, que él hacía mas discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2. (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos.)

3. Dejó la Judéa, y se fué otra vez á Galilea.

4. Debía por tanto pasar por Samaria.

5. Vino pues á una ciudad de Samaria, que se llama Sichar: cerca del campo, que dió Jacob á su hijo Joseph.

6. Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesús pues cansado del camino, estaba así sentado sobre la fuente. Era como la hora de sexta.

1. El que ha recibido el Espíritu de Dios con cierta medida, podrá tal vez hablar según su espíritu, y no según el de Dios. Mas de tal especie á quien ha sido comunicada sin limitación ni medida. Con medida fué dado á Juan, y á los otros profetas: sin medida lo tuvo el Unigénito del Padre; porque como Dios, lo tuvo por su naturaleza, no por participación ni por gracia, como los otros. Y así el Hijo puede comunicar á los hombres el mismo Espíritu, como con propia voz.

2. No solo para que fuese dueño y Señor de todo, sino para que lo comunicase, como quisiese, á los hombres.

3. Aquella ira, que le estará hirviendo siempre, pero sin accharle: á diferencia de aquella momentánea y pasajera, con que cura las enfermedades espirituales de sus escogidos. Y así la palabra *manet* vale *permanet*. S. Agust.

4. Bautizaba: porque los purificaba, y santificaba interiormente. S. Agust.

5. Los Fariseos de Jerusalén, viendo que se aumentaba cada día mas el crédito de Jesucristo, y el número de los que le seguían, al paso que se disminuía el de los discípulos de Juan, entraron en zelos contra él y el Señor quasi por entonces evitar los efectos de su furor y envidia, y por esto se retiró á la Galilea.

6. La Judía estaba separada de la Galilea por la provincia de Samaria: y así debía pasar por esta para volver á la Galilea.

7. S. Jerónimo dice, que es la misma, que en el Génes. xxxii, 18, y xlviii, 22, se llama Sichem: pues cerca de esta estaba el campo, que Jacob dió en herencia á su hijo Joseph. Sichar es derivado de *Sichem*, que significa *borrachera*: y es muy verisímil, que los Judíos, por insultar á los Samaritanos, mudasen el nombre de *Sichem* en el de *Sichar*, tomando por este motivo de aquel lugar de Israel, en donde dió á *Asa* de los *borracheros de Ephraim* Cap. xxviii, 1. Altimodé la destruyó, y cambió de tal, *Judic. ix, 44*; para *Jerobam* la reedificó después, y la hizo la corte del reino, *III Reg. xii, 25*. Fué después llamada *Neapolis*, ó *Cindat* nueva: y hablando Vespasiano á Domitiano establecido allí una colonia, fué llamada *Pluvia Cesarea*. *Schaller. Antiquo. ad Euseb. Chronic. pag. 201.*

8. De lo que se ve, que el Señor hacía sus viajes á pie, y sin las comodidades, que acostumbraban los hombres. S. Chrysostomus. Y que había tomado la humana naturaleza con todas sus enfermedades y miserias, á excepción del pecado.

9. Así: es decir, sencillamente: ó según otra, cansado, y acordado de la sed.

10. Como el molinero.

α I Joann. vi, 10. — β Suprá ii, 22. — c Genes. xxxii, 19, et xlviii, 22. José xxiv, 82.

7. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus: Da mihi bibere.

8. (Discipuli enim ejus abierant in civitatem ut ebant cibum.)

9. Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu Judaeus cum sis, bibere a me possis, quia sum mulier Samaritana? non enim convenerunt Judaei Samaritanis.

10. Respondit Jesus, et dixit ei: Si scires domum Dei, et quia est, qui dicit tibi: Da mihi bibere: tu forsitan potuisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam.

11. Dicit ei mulier: Domine, neque in quo haurias habeo, et puteus altus est: unde ergo habes aquam vivam?

12. Nonquid tu major es patre nostro Jacob, qui dedit anabim puteum, et ipse ex eo bibit, et filii ejus, et pecora ejus?

13. Respondit Jesus, et dixit ei: Omnis, qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum.

14. Sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquae salubris in vitam aeternam.

15. Dicit ad eum mulier: Domine, da mihi

7. Vino una mujer de Samaria a saciar agua. Jesus le dijo: Dame de beber.

8. (Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.)

9. Y aquella mujer Samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo Judío, me puedes de beber a mí, que soy mujer Samaritana? porque los Judíos no tienen trato con los Samaritanos.

10. Respondió Jesus, y le dijo: Si supieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú de cierto le pedirías a él, y te daría agua viva.

11. La mujer le dijo: Señor, no tienes con que saciarte, y el pozo es hondo: ¿de dónde pues tienes el agua viva?

12. ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, el cual nos dio este pozo, y él bebió de él, y sus hijos, y sus ganados?

13. Jesus respondió, y le dijo: Todo aquel que bebe de esta agua, volverá a tener sed: mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed.

14. Pero el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua, que saldrá hasta la vida eterna.

15. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua,

hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam huc haurire.

16. Dicit ei Jesus: Vade, voca virum istum, et veni huc.

17. Respondit mulier, et dixit: Non habeo virum. Dicit ei Jesus: Bene dixisti, quia non habeo virum.

18. Quinque enim viros habuisti: et pone, quem habes, non est tuus vir: hoc verè dixisti.

19. Dicit ei mulier: Domine, video quia propheta es tu.

20. Patres nostri in monte hoc adoraverunt, et vos dicitis, quia Ierosolymis est locus, ubi adorare oportet.

21. Dicit ei Jesus: Mulier credo tibi, quia venit hora, quando neque in monte hoc, neque in Ierosolymis adorabitur Pater.

22. Vos adoratis quod nescitis: nos adoramus quod scimus, quia salus est Judaeis est.

23. Sed venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales querit, qui adorent eum.

24. Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare.

para que no tenga sed, ni venga aquí a sacarla. huc haurire.

16. Jesus le dijo: Vó, llama a tu marido, y ven acá.

17. La mujer respondió, y dijo: No tengo marido. Jesus le dijo: Bien has dicho, no tengo marido.

18. Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19. La mujer le dijo: Señor, veo que tú eres profeta.

20. Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís, que en Ierusalén está el lugar en donde es menester adorar.

21. Jesus le dijo: Mujer, créeme, que viene la hora, en que ni en este monte, ni en Ierusalén adorareis al Padre.

22. Vosotros adoráis lo que no sabéis: nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los Judíos.

23. Mas viene la hora, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque el Padre también busca tales, que le adoren.

24. Dios es espíritu: y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.

1 Los Padres e intérpretes convienen unánimemente, en que esta mujer no entendía aun el verdadero sentido de las palabras de Jesucristo: y que aplicando la idea a una agua natural y común, se la pidió al Señor con el deseo de verse libre de la fatiga de venir a buscarla. Mas el Señor para darla una prueba de que era mas que hombre el que le hablaba, le descubrió en breves palabras toda la serie de su vida pasada, y el desarrollo de la presente.

2 Suculentamente, y al que tienes ahora no es tu marido; porque vives con el ilícitamente, y no según las leyes del matrimonio.

3 Mientras que el Señor no la tocó en lo vivo, haciéndole presente su vida licenciosa, estuvo como burlándose, pero convencido de su propia conciencia, y sabiendo, que solo Dios que está presente en el corazón del hombre, puede conocer lo que hay oculto en él, comenzó a mirar al Señor con otro respeto, y con otros sentimientos. Y así dejando las ideas bajas y terrenas, que hasta allí había tenido, pasó a proponerle un punto de religión, en el que consolida principalmente la división que había entre Samaritanos y Judíos. Señor, le dice, nuestros padres Abrahán y Jacob erigieron altares, y adoraron a Dios en este monte, señalando el de Garizim, que estaba vecino a Sichem. Génes. xii, 8, y xxxiii, 18. Luego nosotros no faltamos siguiendo el ejemplo de nuestros padres, y adorando a Dios en el mismo lugar, en donde ellos le adoraron. ¿Cómo pues vosotros los Judíos nos tratáis de idólatras, y decís que tan solamente en Ierusalén se le ha de adorar con el culto y ceremonias exteriores de la religión?

4 Mujer, le responde el Señor, llega ya el tiempo, en que las ceremonias y sacrificios de los Judíos y de los Samaritanos serán igualmente abolidos; y el culto del verdadero Dios se estará celebrando en otro lugar, ni a esta ó a la otra nación: porque la fe de la nueva alianza se derramará por todas partes, y Dios será adorado allá toda la redondez de la tierra, y de una manera mucho mas perfecta, que lo ha sido hasta aquí en Ierusalén. Mas advirtiéndole a lo que me preguntas, te digo, que vosotros los Samaritanos adoráis lo que no conocéis; porque adoramos lo que conocemos; porque demos a Dios el culto exterior que manda la ley, y en el lugar en que el Cristo actor de la salud, debe hacer de los Judíos, porque a ellos principalmente les fué prometida.

5 Mas viene el tiempo, ó por mejor decir ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores le darán un culto espiritual y verdadero por la fe, la esperanza, y la caridad; culto muy diferente del que se da ahora los Judíos, que solo consiste en ceremonias exteriores y dignativas. Jesucristo no excluyó por esta toda culto exterior: nos enseña solamente, que es inútil, y que no puede honrar a Dios, cuando no va fundada sobre el interior, y del espíritu.

6 Se atribuya en este lugar a la naturaleza divina, y no determinadamente a la tercera Persona de la Trinidad. Y así Dios pide un servicio, que sea conforme, ó correspondiente a su naturaleza.

a. Dicitur. xii, 8. — b. IV Reg. xii, 44. — c. I Corin. iii, 17.

1 Era de la secta de los Samaritanos.

2 Esta parece, que no conviene con lo que se dice en el v. 8. Que los Judíos no tenían trato ni comercio con los Samaritanos. Pero esto se entiende cuando la necesidad no les obligaba a comprar de ellos lo que habían menester para el sustento de la vida: porque esto lo podían hacer de los mismos Gentiles, cuando no había sospecha de que hubiesen sido sacrificados, ó ofrecidos a los ídolos; la cual sospecha no podía caer en los Samaritanos, que, como los Judíos, adoraban al solo y verdadero Dios.

3 Estas palabras, quieren algunos intérpretes, que sean del santo Evangelista; y otros, que son continuación del discurso de la mujer, dando la razón de lo mismo que continúa. Esto era muy cierto. Los Judíos, y los Samaritanos se aborrecían mutuamente; y la injuria mas atroz, que un Judío podía hacer a otro, era llamarle samaritano, *cap. viii, 48*. Las causas principales de esta odio irreconciliable eran: el clima de las diez tribus, hijo de Jerobam: *III Reg. xii, 2*; la mezcla de los Gathos con los descendientes de Jacob, la cual aun que había se llamaron de este nombre: *IV Reg. xvii, 8, 24, 29, 30*; los obstáculos que pusieron los Samaritanos, para que se restableciese el templo, y la ciudad de Ierusalén: *II Esdr. vi, 6*; últimamente la construcción del templo, que los Samaritanos hicieron construir sobre el monte de Garizim. Véase Josefo *Antiq. Judae. xi, cap. vii, 8*. Este templo no subsistió. Hirano le había destruido 128 años antes del nacimiento de Jesucristo, después de haber subido 260 años. Josefo. *Antiq. lib. xii, cap. xviii, p. m. 50*.

4 Si supieras quien es el que te pide de beber, y el don excelente que te ofrece ahora Dios, etc.

5 El Griego, *de fe*, la ciertamente. Aquí la particula *fortis* de la Vulgata, es una particula de las que llamamos explicativas, que afirman y no dudan. Vase lo que queda ya advertido en S. Mateo xi, 23.

6 Por esta donde Dios, y está agenciado, entienden los Padres el Espíritu Santo y sus gracias, que no vienen por Cristo, y dan la vida a las almas. El agua tiene dos propiedades: la de purificar é limpiar, y apagar la sed: lo que conviene muy bien a las gracias y dones del Espíritu Santo. Puede también representar la doctrina de la vida, y de los medios de llegar a ella, con que el Señor convide a esta mujer.

7 El Griego: *dringens, cubo, a hervida para saciarla*.

8 Si Jacob nuestro padre no pudo hallar otra agua mas excelente que esta, ni para sí, ni para sus hijos, ni para sus ganados; ¿cómo tú no presumes pedirle decir, que me darás otra mejor?

9 Del agua de esta fuente ó pozo; porque reduplica y apaga la sed por algun tiempo solamente.

10 Aquel que tiene en su alma el Espíritu Santo, y por consiguiente el origen de todas las bienes verdaderas, pierde el gusto y la sed de los de la tierra: porque su corazón está lleno de la caridad, que derrama en el este Espíritu divino. Esta felicidad no se cumplirá en toda su perfección en la vida presente; mas cuando este cuerpo corruptible fuere revestido de una inmortal bienaventuranza, entonces se cumplirá perfectamente la palabra de Jesucristo, que no tendrá ya sed en toda la eternidad: y que el agua que le dará, se hará en él una fuente de agua, que saldrá hasta la vida eterna. La expresión literal del texto parece tomada de aquellas aguas vivas, que conducidas por canales desde unos lugares mas elevados a otros mas bajos, forman socorros y por los cuales salta el agua hasta la altura de su origen.

25. Dicit ei mulier: Scio quia Messias venit (qui dicitur Christus): cum ergo venerit ille, nobis annuntiabit omnia.

26. Dicit ei Jesus: Ego sum, qui loquar tecum.

27. Et continuo venerunt discipuli ejus: et mirabantur, quia cum muliere loquebatur. Nemo tamen dixit: Quid queris, aut quid loqueris cum ea?

28. Reliquit ergo hydrium suum mulier, et abiit in civitatem, et dicit illis hominibus:

29. Venite, et videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci: numquid ipse est Christus?

30. Exierunt ergo de civitate, et veniebant ad eum.

31. Interea rogabant eum discipuli, dicentes: Rabbi, manduca.

32. Ille autem dicit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.

33. Dicebant ergo discipuli ad invicem: Numquid aliquis stupidi est manducare?

34. Dicit eis Jesus: Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus.

35. Nunc vos dicitis quod adhuc quatuor menses sunt, et messis venit? Ecce dico vobis: Levate oculos vestros, et videte regiones, quia albae sunt jam ad messum.

36. Et qui metit, mercedem accipit, et congregat fructum in vitam eternam: ut, et

25. La mujer le dijo: Yo sé que viene el Mesías, que se llama Cristo; y cuando viniere él nos declarará todas las cosas.

26. Jesús le dijo: Yo soy, que hablo contigo.

27. Y al mismo tiempo llegaron sus discípulos: y se maravillaban de que hablaba con una mujer. Pero ninguno le dijo: ¿Qué preguntas, ó qué hablas con ella?

28. La mujer pues dejó su cántaro, y se fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres:

29. Venid, y ved á un hombre que me ha dicho todas cuantas cosas he hecho: ¿así quizá es este el Cristo?

30. Salieron entonces de la ciudad, y vinieron á él.

31. Entre tanto le rogaban sus discípulos, diciendo: Maestro, come.

32. Jesús les dijo: Yo tengo para comer un manjar, que vosotros no sabéis.

33. Decían pues los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá traído alguno de comer?

34. Jesús les dijo: Mi comida es, que haga la voluntad del que me envió, y que cumpla su obra.

35. ¿No decís vosotros, que aun hay cuatro meses hasta la siega? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad los campos, que están ya blancos para segarse.

36. Y el que siega, recibe jornal, y allega fruto para la vida eterna; para que se

1 Los Samaritanos esperaban al Mesías del mismo modo que los Judíos; mas esta mujer, aunque no conocía que era aquel mismo con quien hablaba, con todo eso manifestaba un corazón sencilla, y un gran deseo de conocer la verdad. Por esta razón, que el Señor claramente le descubriese quien era.

2 Porque no acostumbraba detenerse á conversar con mujeres, y los Apóstoles huían toda familiaridad con ellas. S. CRISÓST. Pudieron admirarse de ver la humildad de su maestro, que no se desdibaja de conversar con una pobre mujer, y mujer Samaritana. S. CRISÓST. S. CRISÓST. S. AGUSTÍN.

3 Ocupado todo su pensamiento con el gran bien que había hallado, y olvidada de aquella misma que la había llevado á la fuente, solamente pensó en atraer á Jesucristo todas las habitantes de su ciudad, para hacerlos participantes del mismo bien. SAN CRISÓST. S. THOMÁS.

4 El Señor no solamente llenó de su gracia y de su fe el corazón de esta mujer, sino de prudencia y de sabiduría. Si hubiera llegado, y en vez desenrollada y gritando hubiera dicho á sus ciudadanos: Venid cortando á ver el Cristo; se hubiera burlado de ella, y con razón, como de una mujer, que hablaba de cosas superiores á su condición, y cuya vida era licenciosa, y demasiado conocida de todos, para que la creyesen y escuchasen. No dijo así, sino: Venid á ver un hombre, que me ha dicho todas las cosas que he hecho. Con cuyas palabras los convino, y les dio una idea, de que se daban á ver un gran profeta. Después no les dijo abiertamente, que este era el Cristo, sino que para piedad de curiosidad, y empujarlos á que reconociesen por sí mismos una verdad, de que ella estaba ya convencida, como dadas, y consultando con ellos, les preguntó: ¿Si será este el Mesías que esperamos? S. CRISÓST. S. CRISÓST.

5 En el v. 36, explícito al Señor cual era su alimento; esto es, hacer la voluntad de su Padre, y cumplir su obra, para la cual le había enviado al mundo, que era trabajar por la salud de los hombres. Entonces estaba empleado en ella: esto es, en la conversión é instrucción de los Sicutitas: mas los Apóstoles lo ignoraban.

6 Esto es, á no reconocéis á desdichados: *Galatia fallax* entre meses hasta la siega? Lo que era como un proverbio familiar entre los Judíos, para significar, que una cosa no ocurría presto, y que había tiempo para disposición: mas al Señor dio á entender á sus discípulos, que estaba ya en posesión una siega espiritual que tenían que hacer; esto es, la conversión de los pueblos, y en particular la de los Galatas. Y esto parece haberlo dicho el Señor, viendo la buena disposición de los Samaritanos para recibir el Evangelio.

7 El que trabajara en esta divina siega de la conversión de los hombres, recibiría una recompensa proporcionada á su trabajo, recogiendo frutos no para la vida presente, sino para la eterna.

a Math. ix, 37. Luc. x, 2.

qui seminat, simul gaudeat, et qui metit. 37. In hoc enim est verbum verum: quia alius est qui seminat, et alius est qui metit.

38. Ego misi vos metere quod vos non inbarrastis: alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis.

39. Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum, propter verbum mulieris testimonium perhibentis: Quia dixit mihi omnia quaecumque feci.

40. Cum venissent ergo ad illam Samaritanam, rogaverunt eam ut ibi maneret. Et mansit ibi duos dies.

41. Et multi populi crediderunt in eum propter sermonem ejus.

42. Et mulier dicebat: Quia jam non propter tantum loquellam credimus: ipsi enim audivimus, et scimus quia hic est verus Salvator mundi.

43. Post duos autem dies exiit inde: et abiit in Galileam.

44. * Ipse enim Jesus testimonium perhibuit, quia propheta in sua patria honorem non habet.

45. * Cum ergo venisset in Galileam, exeperant eum Galilaei, cum omnino vidissent quae fecerat Jerusalem in die festo: et ipsi enim venerant ad diem festum.

46. Venit ergo iterum in Cana Galilaeae, ubi fecit aquam vinum. Et erat quidam rogatus, cujus filius infirmus erat Capharnaum.

47. Hic cum audisset quia Jesus adveniret á Judaea in Galileam, abiit ad eum, et rogabat eum ut descendere, et sanaret filium ejus: incipiebat enim mori.

48. Dicit ergo Jesus ad eum: Nisi signa, et prodigia videritis, non creditis.

49. Dicit ad eum regulus: Domine, descende prius quam moriatur filius meus.

gocen á una el que siembra, y el que siega. 37. Porque en esto el refrán es verdadero: que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38. Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrásteis: otros lo labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39. Y creyeron en él muchos Samaritanos de aquella ciudad por la palabra de la mujer, que atestigüaba, diciendo: Que me ha dicho todo cuanto he hecho.

40. Mas como viniesen á él los Samaritanos, le rogaron que se quedase allí. Y se detuvo allí dos días.

41. Y creyeron en él muchos mas por la predicación de él.

42. Y decían á la mujer: Ya no creemos por tu dicho: porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos, que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

43. Y dos días después salió de allí, y se fué á la Galilea.

44. Porque el mismo Jesús dió testimonio, que un profeta no es honrado en su patria.

45. Y cuando vino á la Galilea, le recibieron los Galileos, porque habían visto todas las cosas que había hecho el día de la fiesta en Jerusalén: pues ellos también habían asistido á la fiesta.

46. Vino pues otra vez á Caná de Galilea, en donde había hecho el agua vino. Y había en Capharnaum un scribe de la corte *, cuyo hijo estaba enfermo.

47. Este habiendo oído, que Jesús venía de la Judaea á la Galilea, fué á él, y le rogaba, que descendiese, y sanase á su hijo: porque se estaba muriendo.

48. Y Jesús le dijo: Si no viéreis milagros y prodigios, no creéis.

49. El de la corte le dijo: Señor, vea antes, que muera mi hijo.

1 Moisés y los profetas habían preparado la tierra, y la habían sembrado, sin ver el fruto de sus trabajos. Pero los Apóstoles, que vinieron después, le recogieron en las innumerables conversaciones que hicieron en poco tiempo, y casi sin trabajo. Y como no puede balar envidias ni elude entre los obreros, que sólo trabajan con el fin de la gloria de Dios, los profetas no tuvieron mayor alegría del buen suceso, que prevalece de la predicación de los Apóstoles, que los mismos Apóstoles.

2 Esta es una prueba de lo que había dicho el Señor, que lo que estaba ya en posesión, puesto que muchos de los Samaritanos creyeron en él por sola la relación que les hizo la mujer.

3 El Griego añade: *baptizet, el Cristo.*

4 S. MATHEO xii, 57. No pasó á Capharnaum ni á Nazareth, sino á alguna otra ciudad de Galilea. Aquí había sido menoscabado, y por esto fué á ver si desechaban nuevamente la gracia que les ofreció; mas como explicó el Evangelista, se habían mudado por los milagros que le habían visto hacer en Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

5 El Griego: *Καθαίρει*, puede traducirse un cortesano, ó principal de la corte del rey Herodes. Esto, aunque era solo tetraeco, era llamado rey por el pueblo. Algunos manuscritos griegos leen *Καθαίρει*, que es á la letra la expresión de la Vulgata *regulus*.

6 Era muy débil la fe é idea, que tenía de Jesucristo; porque no creía que podía sanarle, si no iba á visitarle, ni rescatarle á su hijo, si llegaba á morir.

a Math. xii, 57. Marc. vi, 4. Luc. iv, 24. — b Math. iv, 12. Marc. i, 14. Luc. iv, 14. — c Supra v, p.

S. T.

